Imprimir

La “financiarización” ha sido presentada por algunos economistas heterodoxos como la causa de las iniquidades y fracasos de las economías capitalistas modernas. Ahora se ha ofrecido una teoría adicional: la “renterización”. En un artículo reciente en el *Financial Times*, su conocido columnista económico, Martin Wolf, ofreció este concepto como la explicación del bajo crecimiento de la productividad, la creciente desigualdad y la montaña de deudas en las principales economías.
Wolf cree que el capitalismo ha sido “manipulado” por poderes económicos monopolísticos. “¿Por qué la economía no crece? La respuesta radica, en gran parte, en el surgimiento del capitalismo rentista. En este caso, “renta” significa recompensas por encima de las requeridas para inducir el suministro deseado de bienes, servicios, tierra o mano de obra. El “capitalismo rentista” es una economía en la cual el mercado y el poder político permiten que individuos y empresas privilegiados extraigan una gran cantidad de tal renta a todos los demás … Si bien el sector financiero es una parte importante de este desarrollo monopolista, la ‘financiarización’ ha permitido a los sectores monopolistas crear sus propias ganancias (aunque a menudo son ilusorias) y generar crisis financieras, pero el verdadero enemigo de un capitalismo que funcione es “la disminución de la competencia”. Wolf cita toda la evidencia empírica reciente de esta “renterización” del capitalismo: concentración del mercado; crecientes márgenes de beneficio monopolísticos y compañías “súper estrellas” como los FAANGS que obtienen “beneficios monopolísticos”.

¿Pero se sostiene esta teoría como la razón principal del pobre crecimiento económico, la creciente desigualdad y las crisis financieras? ¿Es el capitalismo monopolista la causa, no las contradicciones del capitalismo en su conjunto? Bueno, permítanme recordar a los lectores la evidencia empírica de la teoría de la renterización. La he analizado en artículos anteriores y la evidencia es dudosa en el mejor de los casos. Por ejemplo, los “monopolio” gigantes deberían tener los mayores márgenes de beneficio; pero de hecho, los datos muestran que son las empresas más pequeñas las que obtienen mayores márgenes de beneficio.

Una vez más, el bajo crecimiento de la productividad parece estar mucho más relacionado con una baja inversión y, a su vez, con una baja rentabilidad, no con la monopolización. La

mayor desaceleración en el crecimiento de la productividad en los EE. UU. comenzó después del 2000, cuando la inversión en los sectores productivos y la actividad disminuyó. La caída en la rentabilidad general del capital de EE. UU. es lo que está produciéndolo no cambios en el "poder de mercado" de los monopolios. Nuevamente, por ejemplo, la evidencia muestra que los "buscadores de rentas" no parecen haber desempeñado ningún papel en la baja tasa de inversión de la Eurozona: solo una bajada de la rentabilidad. Pero tal evidencia no es conveniente porque sugiere que la causa del bajo crecimiento de la productividad son las contradicciones en la acumulación capitalista. Es más alentador argumentar que si las ganancias son altas, lo son gracias a el "poder de monopolio", no a la explotación del trabajo en el modo de producción capitalista. Y es el poder de monopolio el que mantiene bajo el crecimiento de la inversión, no la baja rentabilidad general.

Brett Christophers de la Universidad de Uppsala en Suecia ha publicado un importante trabajo sobre renterización (con un próximo libro). Christophers rechaza el término "financiarización" como la causa del actual estancamiento del crecimiento capitalista. Las finanzas son una causa demasiado limitada; porque las rentas se están extrayendo de muchos otros sectores, como el inmobiliario. Christophers argumenta que el "renterismo" en sus diversas formas es hoy una dinámica significativa, incluso dominante, en contraste con el período anterior al giro neoliberal". Considera que la economía británica"ha sido sustancialmente renterizada". La renterización de Christophers ofrece lo que él llama una definición híbrida de la renta, que intenta combinar la visión de Marx de la renta proveniente de la propiedad monopolista de un activo no producido (tierra, minerales, etc.) con la visión general del "pago en exceso" más allá de una producción eficiente, es decir, la ganancia por encima de la 'productividad marginal del trabajo o el capital'.

No estoy seguro de que esta definición híbrida sea útil. Parece esquivar el tema clave que Marx plantea sobre cómo surge la renta: a saber, que proviene de la apropiación de la plusvalía creada en la explotación del trabajo en la producción de mercancías. Para Marx, la renta proviene de la capacidad de los propietarios monopolistas de activos no producidos para evitar que la plusvalía se funda con el proceso competitivo de los flujos de capital. Para Marx, los "capitalistas productivos" como apropiadores de la plusvalía mediante la

explotación del trabajo se ven obligados a compartir parte de esa plusvalía con los propietarios de los recursos no producidos (renta) y las finanzas (intereses). El alquiler y los intereses son parte del plusvalor total creado en la producción de mercancias. El valor y la plusvalía deben crearse primero mediante la explotación de la fuerza de trabajo. Luego, la plusvalía se redistribuye y quienes tienen cierto poder de monopolio pueden extraer una parte de esa plusvalía como renta. El “pago excesivo” en relación con la” eficiencia” implica que los capitalistas merecen una ganancia legítima por explotar la fuerza de trabajo para beneficiar la productividad y, por lo tanto, ignora estas relaciones de clase.

Marx consideró que había dos formas de renta posibles en una economía capitalista. La primera, la “renta absoluta”, cuando la propiedad en monopolio de un activo (tierra) pudiese implicar la extracción de una parte de la plusvalía del proceso capitalista sin invertir en mano de obra y maquinaria para producir mercancías. A la segunda forma, Marx la llamó “renta diferencial”. Esta surgió de la capacidad de algunos productores capitalistas de vender a un coste inferior al de los productores más ineficientes y, por lo tanto, extraer un beneficio excedente. Este beneficio excedente podría convertirse en renta cuando estos productores de bajo costo pudiesen evitar que otros adoptasen técnicas de menor coste que las suyas a través de: bloqueando su acceso al mercado; empleando grandes economías de escala en la financiación; control de patentes; y haciendo acuerdos de cartel. Esta renta diferencial podría lograrse en la agricultura mediante un mejor rendimiento de la tierra (naturaleza), pero en el capitalismo moderno, podría ser a través de una forma de “renta tecnológica”; es decir, monopolizando la innovación técnica.

Sin lugar a dudas, gran parte de las mega ganancias de empresas como Apple, Microsoft, Netflix, Amazon, Facebook se deben a su control sobre las patentes, su fortaleza financiera (crédito barato) y la compra de competidores potenciales. Pero la teoría de la renterización va demasiado lejos. Las innovaciones tecnológicas también explican el éxito de estas grandes empresas, no solo su poder de monopolio. Además, por su propia naturaleza, el capitalismo, basado en “muchas capitales” en competencia, no puede tolerar ningún monopolio “eterno”, es decir, una ganancia excedente “permanente” deducida de la suma total de ganancias dividida entre la clase capitalista en su conjunto. La batalla entre

capitalistas individuales para aumentar sus ganancias y su participación en el mercado significa que los monopolios están continuamente amenazados por nuevos rivales, nuevas tecnologías y nuevos competidores internacionales. Basta analizar el índice S & P-500 de EE. UU. Las empresas en el top 500 no han sido siempre las mismas. Surgen nuevas industrias y sectores y empresas previamente dominantes se marchitan en la vid.

La historia del capitalismo es la de un aumento de la concentración y la centralización del capital, pero la competencia continúa provocando el movimiento de plusvalía entre capitales (dentro de una economía nacional y globalmente). La sustitución de productos antiguos por nuevos a la larga reducirá o eliminará la ventaja de monopolio. El mundo monopolista de GE y los fabricantes de motores de las décadas de 1960 y 1990 no aguantaron una vez que la nueva tecnología generó nuevos sectores para la acumulación de capital. El mundo de Apple no durará para siempre.

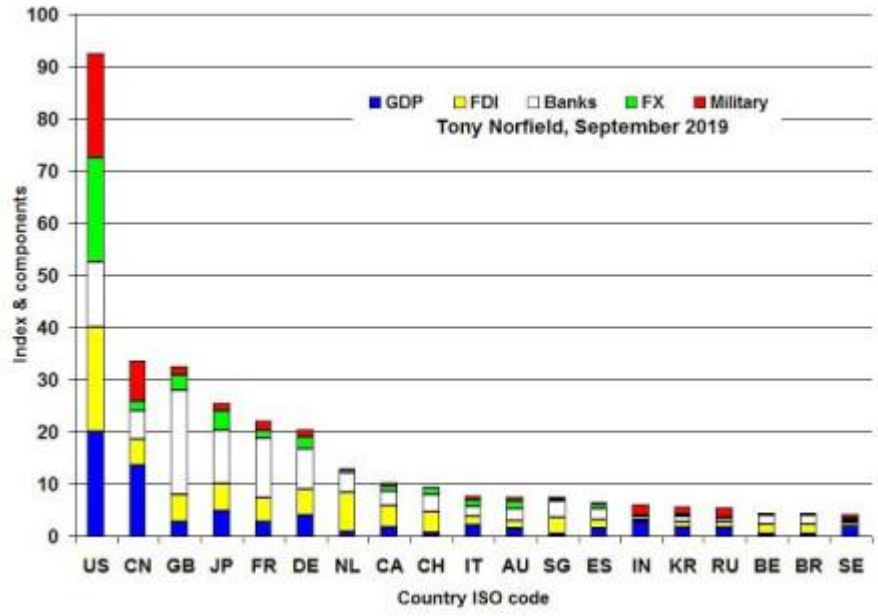
Es posible que el "poder de mercado" haya implicado ganancias a algunas empresas muy grandes en los Estados Unidos, pero la ley de rentabilidad de Marx sigue siendo la mejor explicación del proceso de acumulación. Las rentas de unos pocos son una deducción de las ganancias de muchos. Los monopolios se redistribuyen ganancias en forma de "renta" pero no generan ganancias. Las ganancias no son el resultado del grado de monopolio o la búsqueda de rentas, como sostienen las teorías neoclásica y keynesiana / kaleckiana, sino el resultado de la explotación del trabajo. Además, las rentas no representan más del 20% del valor agregado en ninguna economía importante; los beneficios financieros suponen incluso una proporción menor. Además, el aumento del renterismo recientemente es en realidad un factor que contrarresta la disminución de la rentabilidad del capital productivo.

Hay otra definición de una economía rentista basada en la explicación de Marx de la división de la plusvalía en ganancias, renta e intereses que es relevante. Hay economías nacionales en las que el sector capitalista se apropia de una gran parte de la plusvalía en forma de intereses, dividendos y ganancias a través de servicios no productivos como finanzas, seguros y los llamados servicios empresariales. Gran Bretaña es una de estas economías "rentistas"; Suiza es otra, tanto más que Alemania o Japón, o incluso EE. UU., donde la

apropiación de la plusvalía sigue siendo predominantemente a través de la explotación directa de la fuerza de trabajo (tanto en el propio país como en el extranjero).

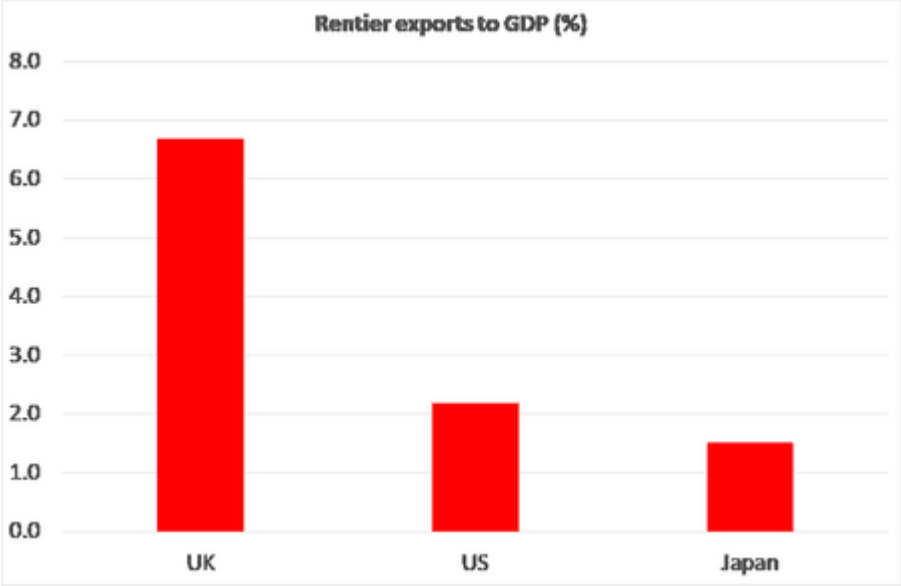
Como dijo recientemente un portavoz de la ciudad de Londres, “Londres es la capital del capital”. La ciudad de Londres aporta una considerable entrada de ingresos a la economía del Reino Unido a través de la venta de servicios financieros, intereses y ganancias bancarios y servicios comerciales del sector. El sector financiero del Reino Unido, junto con el sector inmobiliario (los oligarcas quieren vivir en Londres), y otros servicios empresariales contribuyen a la balanza de pagos en una proporción mucho mayor del PIB y con entradas de ingresos transfronterizos que la mayoría de las restantes economías importantes.

Tony Norfield ha desarrollado un índice de poder de las economías imperialistas y en ese índice, Estados Unidos lidera, pero es seguido por el Reino Unido. Si se elimina del índice los componentes militares y del PIB, Gran Bretaña está muy por delante de todas las demás como una economía rentista (al menos en términos absolutos en dólares).



Hice un pequeño análisis de los datos de la OMC para las exportaciones de servicios

comerciales de diferentes países. Si se quiere, la exportación de servicios financieros, de seguros y otros servicios comerciales, así como las regalías y tarifas recaudadas, podría considerarse una medida de exportaciones rentistas. Según estos datos, las exportaciones globales rentistas totalizaron 2 billones de dólares en 2013. Los Estados Unidos recibieron ingresos por exportaciones de $ 365 mil millones, o el 18% de los ingresos mundiales rentistas; el Reino Unido obtuvo $ 180 mil millones, o el 9%, mientras que Japón recibió $ 78 mil millones o el 4% y Alemania no tuvo ningún ingreso transfronterizo rentista en absoluto. El PIB de EE. UU. en 2013 fue de $ 16,7 billones, el del Reino Unido de $ 2,7 billones. Así que el Reino Unido recibió ingresos por exportaciones rentistas equivalentes al 7% de su PIB, mientras que EE. UU. obtuvo solo el 2% de su PIB de exportaciones rentistas. En este sentido, podemos hablar de una economía rentista y de Gran Bretaña como el primero de la clase. Pero eso hace que Gran Bretaña sea particularmente vulnerable a las crisis financieras.



Joseph Stiglitz y Martin Wolf consideran que lo que falla en el capitalismo es que la "financiarización" y los intereses de los monopolistas rentistas han "manipulado" / arruinado las características "progresistas" del capitalismo, es decir, su capacidad de expandir las fuerzas productivas de manera armoniosa para todos. Como Wolf dice: "Necesitamos una economía capitalista dinámica que permita a todos creer justificadamente que pueden

compartir los beneficios. En cambio, parece que cada vez más tenemos un capitalismo rentista inestable, una competencia debilitada, un débil crecimiento de la productividad, una alta desigualdad y, no casualmente, una democracia cada vez más degradada. Arreglarlo es un desafío para todos nosotros, pero especialmente para aquellos que dirigen las empresas más importantes del mundo. La forma en que funcionan nuestros sistemas económicos y políticos debe cambiar, o perecerán".

Pero como el profesor Jerome Roos de la London School of Economics señaló perceptivamente en la revista de izquierda *New Statesman*, "al oponer el capitalismo "malo" rentista improductivo al capitalismo "bueno" de la empresa productiva, la narrativa liberal convencional pasa por alto, sin embargo, el hecho de que los dos están inextricablemente entrelazados. Esta visión se basa en una versión idealizada pero completamente teórica de un capitalismo puro, incorrupto y mucho más benigno de lo que es, ha sido o, con toda probabilidad, será. La realidad es que la concentración de riqueza y poder en manos de unos pocos rentistas privilegiados no es una desviación de la competencia capitalista, sino un resultado lógico y regular. En teoría, podemos distinguir entre un rentista improductivo y un capitalista productivo. Pero no hay nada que impida que el empresario productivo y supuestamente responsable se convierta en un propietario ausente o un accionista remoto, y esto es a menudo lo que sucede. La clase rentista no es una aberración, sino una recurrencia común, que suele reforzarse en períodos de declive económico prolongado (mi énfasis) ".

He publicado con anterioridad evidencia empírica abrumadora de que la clave para comprender el movimiento de la inversión productiva sigue siendo la rentabilidad subyacente del capital, no la extracción de rentas por parte de algunos líderes del mercado, como sugieren Wolf y otros. Si eso es correcto, la solución keynesiana / dominante de la regulación y / o ruptura de los monopolios (incluso si fuera políticamente posible) no resolvería las crisis regulares y recurrentes en la producción y la inversión, ni detendría la creciente desigualdad de riqueza e ingresos.

*Michael Roberts :*es un reconocido economista marxista británico, que ha trabajado 30 años en la City londinense como analista económico y publica el blog The Next Recession.

Fuente: http://www.sinpermiso.info/textos/una-economia-de-rentistas

Foto obtenida de: https://energia.org.mx/